UN PROYECTO ANAHUACA

Luz y guillermo Marín.

Desde 1519 inició en el Anahuac, la implantación violenta de un nuevo orden y una imposición de una diferente visión del mundo y la vida, a la que se había construido a lo largo de más de 9500 años de buscar la plenitud armónica de los pueblos y culturas ancestrales, que crearon uno de los proyectos más importantes de gran magnitud y de largo aliento de la humanidad en el planeta.

Durante los últimos cinco siglos, los dirigentes, ya sea en el periodo colonial o en el periodo independiente, han pretendido imponer modelos exógenos de vida en todos los órdenes de la construcción social, excluyendo cualquier experiencia o sabiduría de la civilización invadida y ocupada. Destilando y añejando un racismo y un clasismo exacerbado en contra de los pueblos y culturas herederos de la civilización Madre. Un sentimiento de odio y desprecio inexplicable, que en algunos casos llegó al extermino.

La visión histórica que han creado las élites extranjeras y criollas ha sido patriarcal y maniquea, de vencedores y vencidos, de modernos y

primitivos, de civilizados y salvajes. En esta memoria histórica construida por las élites, se ha excluido totalmente, la visión de los invadidos-resistentes, la visión femenina de la Matria, entendida como la sabiduría y experiencia de vida de diez milenios del Anáhuac, que desde 1521, los invasores decretaron oficialmente su muerte histórica, negando tercamente su existencia a pesar de que su sabiduría ancestral, conocida en lengua náhuatl como Toltecayotl, es la que ha sostenido y sigue sosteniendo en la profundidad de sus estructuras más íntimas al pueblo de este país.

Desde el inicio del proyecto colonial, se pretendió fundar una nueva España, tratando de borrar violentamente la experiencia y sabiduría prexistente de una forma de vida milenaria. En el inicio del proyecto independiente, nuevamente se excluyó la visión y sabiduría de los invadidos importándose las ideas europeas, para crear una república como se estaban formado en el continente Euroasiaticoafricano, por interés y conveniencia de los banqueros.

Un puñado de españoles nacidos en España y un puñado de españoles nacidos en el virreinato, crearon en 1824, un país sin pueblo, porque la mayoría de los habitantes eran anahuacas monolingües y analfabetos, que seguían viviendo en el universo fragmentado de su cultura Madre, y en este país indebidamente llamado México, porque por siglos se llamó Anáhuac estas tierras, desde siempre los nativos, los indios, los indígenas, los llamados con eufemismo, “los originarios”, para no llamarlos anahuacas, jamás han tenido la oportunidad de opinar sobre el proyecto nacional, han sido excluidos en todos los órdenes de la vida de este país.

Desde el mismo José María Morelos en 1813, al convocar en Chilpancingo al Primer Congreso del Anahuac, para dar a conocer Los Sentimientos de la Nación, excluye la sabiduría de la Matria anahuaca y subraya, en el nuevo modelo propuesto de nación, la presencia y visión de la iglesia católica. Fue Agustín de Iturbide, el que con argucias se les adelantó a los constituyentes gachupines y criollos, que definían el nuevo modelo de su país, con la creación del Primer Imperio Mexicano del Anahuac, como un viejo modelo europeo, el imperio, que estaba en vías de extinción en Europa.

Finalmente, en 1824, gachupines y criollos fundan su país de ellos y únicamente para ellos, excluyendo no solo a los pueblos anahuacas, sino a su milenaria cultura Madre del proyecto de nación. Los criollos, iniciadores del estallido social de 1810, en contra de la supremacía de los gachupines, no en contra de la corona española, pues se debe de recordar que Miguel Hidalgo, en su arenga de Dolores, convoca a los

anahuacas a matar gachupines y termina gritando “Vivan los reyes de España”.

Pero en 1828, los criollos se dieron cuenta que, pese a la guerra de once años, los gachupines en el flamante México, seguían teniendo el poder económico y político, así que traicionan a sus aliados y los expulsan, quedándose con el país solo para ellos. El problema es que los criollos se caracterizan históricamente por ser traidores, corruptos e ineptos, y se traicionan a sí mismos, al dividirse en conservadores y liberales.

Durante el siglo XIX, los criollos se la pasan luchando por el poder en guerras fratricidas que llegan hasta aliarse con potencias extranjeras para vencer a sus enemigos locales. Divididos por ideologías extranjeras, fueran masones escoceses, conservadores, monárquicos y centralitas, pro Europa, o fueran masones yorquinos, liberales, republicanos y federalistas pro Estados Unidos, en el que arrastraron a los pueblos anahuacas a estas luchas como carne de cañón, prometiéndoles la tierra y la libertad, perdida desde el siglo XVI, o llevándolos como leva en sus ejércitos de oropel.

En el siglo XX, los pueblos anahuacas que vivieron permanentemente casi cuatro siglos de exclusión y explotación, y utilizados como mano de obra casi esclava para enriquecer a gachupines y criollos, o como soldados de leva en las guerras fratricidas, nuevamente serán llevados

a otro estallido social, ahora orquestado por los intereses de Estados Unidos.

En la llamada Revolución Mexicana, fueron los pueblos anahuacas los que pusieron los muertos, los criollos, pusieron las ideas y las arengas para modificar el sistema de explotación y extracción, ahora a favor de los capitales del vecino del Norte. Durante estos cinco siglos de ocupación, los pueblos anahuacas han estado en permanente rebelión, solo que sus luchas, generalmente han sido de carácter local, salvo la lucha de los pueblos anahuacas mayas que llegó, militarmente, hasta 1697 y los pueblos anahuacas del centro del virreinato que, en la llamada La Guerra del Mixtón en 1540, estuvieron a punto de derrotar a los españoles.

En 1910, por primera vez se empieza a organizar de manera regional los reclamos de cuatro siglos por la devolución de las tierras robadas por la ocupación y la libertad perdida, en el nuevo orden impuesto por la cultura Occidental. Emiliano Zapata y el zapatismo fue el más auténtico movimiento que aglutinó, en gran parte del país, la aspiración de cuatro siglos de los pueblos anahuacas por la tierra y la libertad. En el siglo XX, el neo zapatismo, con El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, logra trascender el primer ejercicio de carácter nacional que vincula la lucha por los territorios y los recursos naturales y la autodeterminación de los pueblos anahuacas, amenazados por el mega

poder económico. Son los insurgentes anahuacas mayas los que logran crear una auténtica lucha civilizatoria contra la explotación y exclusión del pueblo del Anáhuac. El “no más un México sin nosotros” y “para todos todo, nada para nosotros”. El zapatismo ha logrado cristalizar el anhelo de los pueblos invadidos de cinco siglos de “tierra y libertad”, uniendo la sabiduría ancestral y el pensamiento crítico contemporáneo de los pensadores mayas.

En estos cinco siglos de ocupación extranjera y exclusión de la Matria, con todo lo que significa una milenaria forma de vida, valores, sabiduría, experiencia y larga historia, la Civilización del Anáhuac sigue viva, presente y vigente en el espíritu de su gente. A pesar de que los pueblos anahuacas, en su mayoría, han tenido que abandonar su cosmogonía, sus lenguas, culturas, tradiciones, y costumbres, para no ser tan excluidos al disfrazarse de mexicanos, con una sola lengua, una sola cultura, una sola identidad, una sola historia nacional y una historia prehispánica oficial. La milenaria cultura ancestral de la Matria, es lo que los dota de estructura y sostén como nación forjada a través de diez milenios, para no sucumbir a ser condenados a la extinción.

Desde 1824, las luchas políticas y militares en este país, han sido en el campo de las ideas extranjeras, de la visión del mundo y la vida de

Occidente. El país mal llamado México, como lo escribió el Dr. Guillermo Bonfil Batalla en 1987, es de un país imaginario, que solo existe en las mentes y los intereses de las elites dominantes de ideología criolla. El pueblo anahuaca indebidamente ha tomado partido en la lucha por el poder de los criollos. Ingenuamente creé en la democracia creada por los baqueros internacionales, y esta lucha política únicamente divide a los pueblos, y fortalece el poder del dinero. Resulta un error pensar que el sistema mundo moderno, es la mejor forma de organización en la historia de la humanidad. No se dan cuenta de que, mientras el dinero sea la base del sistema, todo entra en el universo de la corrupción, el abuso y el despojo, porque así está planificado.

Se plantea un modelo diferente producto de su larga experiencia histórica, como una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Un proyecto diferente de nación, que deje de buscar la riqueza material de las elites, y que se sustente en la sabiduría ancestral, el bienestar de las personas, las familias, el bien comunitario y el equilibrio ambiental, sobre el interés privado. Un proyecto anahuaca.

Un proyecto “propio-nuestro”, en una forma de alimentación nutritiva y autosustentable, un proyecto de salud que recupere e incorpore la sabiduría, conocimiento y experiencia de mantener el equilibrio físico, emocional y espiritual. Un proyecto que aplique los valores, principios y actitudes de vida en la educación, de carácter personal, familiar y comunitario. Y finalmente, un proyecto de vida en el que se recupere la sabiduría y experiencia en la organización comunitaria, en donde el bien común esté por encima del interés privado.

El México imaginario de los criollos, es un alebrije, un ser imaginario lleno de fantasías policromas salpicado del folclor. Atractivo y llamativo, pero sin alma y un uso práctico. No ha funcionado como país para el pueblo, encubriendo la centenaria explotación de los anahuacas y la depredación de sus recursos naturales. El México imaginario, es un negocio, una oportunidad de generar riqueza sin ninguna responsabilidad social, histórica y ambiental.

Las oligarquías de ideología criolla, a diferencia de los gobiernos de India y China, países que poseen civilizaciones tan antiguas e importantes como la nuestra, han sustentado su proyecto de país en sus milenarias culturas, las cuales son tomadas con sumo respeto y profunda admiración. La ideología criolla, desde 1824, ha tratado torpe y tercamente de negar y excluir a la Matria, representada en la civilización del Anahuac. Excluyendo el potencial de sabiduría de los pueblos herederos del Anahuac de la construcción del país. El México imaginario ha excluido al Anahuac, lo niega y en todo caso lo folcloriza y la utiliza, tan solo, como atractivo turístico.

El proyecto de plenitud armónica de largo aliento y gran envergadura del Anahuac y su milenaria sabiduría llamada Toltecáyotl, es la raíz y esencia de la Matria. Lo que íntima y ancestralmente somos y

aspiramos a ser, como personas, familias y pueblos. Por más negación de la realidad y la creación ficticia del alebrije llamado México imaginario, el Anahuac trascenderá la historia colonial y neocolonial.

Los valores, conocimientos y sabiduría de la Matria, siguen vivos en los pueblos y culturas anahuacas, ahora disfrazados de mexicanos, esperando el momento exaltante para activarse y transformar esta forma de pensar, sentir y actuar, que la colonización ha impuesto. Somos una civilización que está vive y que tiene milenios, no ha muerto y es lo más vivo y valioso que tenemos, nosotros, los que nos asumimos conscientemente como los hijos de sus hijos.

El futuro de la Matria y el Anáhuac está en su milenario pasado.

Educayotl AC. “Educar para el futuro con la sabiduría del pasado”